

## LA COFRADÍA DE LA VERA-CRUZ DEL JUEVES SANTO DE 1925

El Jueves Santo de 1925, 9 de abril, fue especial para la hermandad de la Vera-Cruz, ya que volvía a hacer Estación de penitencia después de unos años en que no pudo hacerlo por diversos problemas.

De hecho, el Quinario dedicado al Cristo de la Vera-Cruz, y celebrado entre los días 4 y 8 de marzo, habían congregado a muchos hermanos y devotos en la antigua Capilla de San Sebastián. El oficiante en dichos cultos había sido don Antonio Máñez Jerez, Canónigo de la Santa Catedral de Sevilla, aunque la Función del día 9 fue oficiada por don Manuel López Doval, párroco de la de Santa María Magdalena, puesto al primero le habría sido imposible celebrarla. Destacó en aquellos Cultos un coro compuesto por diversos devotos que, muy posiblemente, pertenecieran a la nómina de hermanos de la misma.

Para la Estación de Penitencia, además y según la prensa de la época, la cofradía presentaría diversas novedades. Así, la Imagen del Cristo estrenaría –y, al parecer, lo portaría por primera vez– un Sudario donado por su Camarera, Rafaela de Peñarrocha. El paso de palio estrenaba respiraderos y bambalinas, y la Virgen del Mayor Dolor, un nuevo manto.

El cortejo se puso en la calle a las ocho de la tarde y, según las crónicas, lo haría con gran solemnidad, dándose muchas muestras de devoción por el vecindario durante su discurrir. El paso de Cristo fue acompañado por una banda de cornetas y tambores que dirigía el Profesor Pedro Martínez, que decidió no cobrar nada a la hermandad. El paso de palio, parece ser, procesionó sin música, ya que la Banda Municipal habría dado un precio muy elevado por acompañar a la Virgen, destinando la hermandad lo poco que tenía para dicha partida a dar una limosna de pan a los pobres el próximo Domingo de Resurrección. En el paso de palio, asimismo, destacó el adorno floral, que lo componían ramos confeccionados por la Camarera de la Virgen, Mercedes Frieras de Martínez.

Finalmente, a las dos de la madrugada entraba en su Capilla el cortejo, tras haber dado nuevamente público testimonio de fe por las calles de Dos Hermanas. Los estrenos evidencian el impulso que sus hermanos y devotos, tras unos años de dificultad, le daban no solo a la cofradía, sino también a la hermandad. Sin duda, aquel lejano Jueves Santo de 1925 merece ser recordada.

FUENTES:

*El Correo de Andalucía*, de 10 de marzo de 1925, Sevilla.

*La Unión*, de 22 de abril de 1925, Sevilla.

**Manuel Ángel Jurado Fernández**

Artículo publicado en la Revista ‘Azahar’ en el año 2018